



CRÍTICA DE LIBROS:

Antonio Marquina (Ed.) (2008):
Energy Security, Visions from Asia and Europe,
New York, Palgrave MacMillan,
ISBN-13: 978 0 230 21970 0; ISBN-10: 0 230 21970 5. 288 pp.

Eric Pardo Sauvageot¹
UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

La presente obra editada por el Profesor Antonio Marquina, Catedrático de Seguridad Internacional y Cooperación de la Universidad Complutense nace de la primera reunión de expertos y analistas en el marco del proyecto de la Fundación ASEF “ASEM Education Hub”, cuyo fin es la creación de redes de profesores e investigadores. Los autores de *Energy Security, Visions from Asia and Europe*, expusieron sus puntos de vista en sus capítulos monográficos dentro del taller de Seguridad Humana de tal proyecto ASEF puesto en marcha desde el 8 al 10 de noviembre del 2007 en Jakarta, Indonesia. Los resultados pueden por fin abrirse al público a través de esta interesante obra, cuyo objeto es, tal y como indica el título, analizar la seguridad energética, tema hoy en día recurrente, pero desde una novedosa perspectiva: las diferentes percepciones en Europa y Asia y su impacto sobre Seguridad Humana.

Energy Security parte de una definición estándar de Seguridad Energética, tal y como expresa su contribuidor **Frank Umbach**, que dice: “Seguridad Energética es un suministro de energía adecuado, asequible y fiable”. Partiendo de esta noción, dentro de la preocupación común de ambos continentes por garantizar tal seguridad, las diferencias que los separan son principalmente sobre los medios y estrategias para lograrla: una visión más confiada en el mercado por parte de Europa contrasta con el papel relevante que los actores estatales gozan en los países asiáticos, pero más que a la competición entre ambos modelos, a lo que asistimos es principalmente a la realidad geostratégica de que los países productores, como es el caso de Rusia, tienden a someter la producción y gestión de sus recursos en manos del estado y rompen así con la ilusión europea de una armonización de intereses a través de los mecanismos de mercado. Una segunda realidad

¹ Eric Pardo Sauvageot es investigador de UNISCI

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid. España. *Email:* epardosauvageot@hotmail.com



a la que atiende este libro es la creciente demanda, en particular con la irrupción de China en el mercado energético, que somete al mercado entero a nuevas presiones. No puede obviarse por otra parte la otra cara de la Seguridad Energética que son las políticas de energía alternativa; el capítulo de **Eduardo González** y **José Martínez-Val** centra su análisis en la controvertida energía nuclear, eficiente, mucho más ajena a los peligros de distribución desigual de los recursos fósiles, y si bien dotada de nuevas tecnologías que incrementan su uso seguro, despertadora de recelos que limitan su aplicación.

Por el lado de Europa, los autores exponen los siguientes capítulos: Analizando la política energética de Alemania y Europa, **Frank Umbach** pone de relieve la interrelación entre consumo creciente (véase China), precios más elevados y mayor poder de los estados productores (con el agravante de que a mayores precios, menor aliciente para la democratización). Los “choques” que Alemania sufrió por esta doble dimensión (competición con otros consumidores y debilidad frente a los productores) en 2004 (presión China) y 2006 (Asertividad rusa) introdujeron la necesaria visión estratégica que se gestaba ya en la Unión Europea y otros países miembros a título individual. Sin embargo a pesar de postura estratégica de Europa, plasmada en su Política Energética Europea (EEP) de 2007 llamando a diversificar, con el énfasis puesto en el Caspio y Asia Central (proyecto de oleoducto “Nabucco”), ni en Europa ni mucho menos en Alemania ha sido posible crear un consenso en la expansión del uso de la energía nuclear y del carbón limpio que reduzca la dependencia. El capítulo de **Javier Morales** viene bien para detallar las motivaciones rusas por poner sus recursos energéticos bajo control del estado como vía a recuperar su grandeza, una estrategia a estatista opuesta a la de Europa, liberal y apoyada en los mecanismos de mercado y que por su atomización política en 27 miembros, permite a Rusia “bilateralizar”, como indicaba Umbach, sus relaciones con Europa y poner en cuestión sus políticas comunes. Por su parte **Michal Meidan** ahonda en la dimensión de la competición entre consumidores, Europa frente a China, ambos contrapuestos por sus estrategias energéticas: Si Europa busca mejorar el mercado para reducir la influencia de la inestabilidad política (visión de mercado), China se previene de un mercado del que no confía para reducir su vulnerabilidad (visión estratégica). Sin embargo el capítulo de Meidan también matiza muchos aspectos y pone en cuestión ciertos mitos: China vende al extranjero alrededor del 90 % de la producción de los pozos que posee, está variando su política para mejorar la eficiencia según criterios de mercado y entiende que una mayor transparencia de sus compañías le abrirá mayores porciones del mercado. Se puede por tanto percibir una cierta convergencia, pero además intereses mutuos como evitar disrupciones e inestabilidad en regiones como Oriente Próximo sientan las bases para una cooperación real entre ambos actores. **Antonio Marquina** se centra en la política de diversificación de fuentes de importación de Europa que concluyó en 2006 con la necesidad de establecer una red extensa y diversa de oleoductos con los países vecinos a Europa ante la previsión de aumento de la dependencia exterior del 40 % al 70 % en el futuro próximo. El proyecto “Nabucco” hacia el Caspio, Irán y Asia Central se ha convertido en un proyecto clave para tal estrategia. Sin embargo años de pasividad y de creencia ciega en los mecanismos de mercado, escasa cooperación y falta de visión hacia Asia Central, mientras que sólo los EEUU llevaban a cabo una política activa de dinamización del eje energético Este-Oeste han hecho perder oportunidades a Europa frente a Rusia y China. A pesar de perder influencia por la entrada a partir del 2006 de China, Rusia ha logrado consolidar sus importaciones de gas de Asia Central al mismo tiempo que ha convencido a numerosos países europeos para cooperar en el establecimiento del gasoducto “South Stream” como alternativa a Nabucco. En los tres capítulos siguientes, son analizadas las políticas energéticas de Grecia, Italia y España:



Kostas Ifantis destaca cómo desde 2004, mientras la política energética interna va en dirección de una mayor liberalización, de puertas afuera Grecia busca aumentar las conexiones con sus países vecinos y convertirse en un eje de transporte: hacia Grecia confluirá el gasoducto Burgas (Bulgaria) –Alexandroupolis transportando gas ruso, existe ya una conexión con Turquía que podría extenderse a Italia en el futuro (Poseidón) y Grecia sería un país de paso vital para el “Southstream” desde Rusia. Por su parte **Gianluca Pastori** tras una revisión histórica del sector energético italiano, destaca cómo hoy en día Italia, mientras importa cierta cantidad de electricidad de países como Francia, Suiza, Grecia y Eslovenia, a la hora de importar petróleo y gas, se gira sobretodo a productores como Libia, Argelia y Oriente Próximo y Rusia, intenta diversificar, en especial hacia Asia Central retornar a la energía nuclear y persigue convertirse en un centro receptor de LNG (gas licuado); es uno de los países más activos en apoyo del gasoducto South Stream. Finalmente en este apartado, **Javier de Quinto y Julián López**, destacan lo siguiente: la dependencia energética española ha llevado a garantizar la seguridad energética a través de restricciones legales a porcentajes máximos de dependencia de países y compañías determinadas, si bien mucho queda por hacer en el establecimiento de reservas estratégicas. Un rápido aumento de la demanda (crecimiento económico y liberalización y bajada consecuyente de las tarifas) se combina con las fluctuaciones inherentes a la extendida producción hidroeléctrica y eólica, la inseguridad del aprovisionamiento por gas y a las insuficientes conexiones con el resto del continente. Mayor eficiencia y una regulación más eficaz y menos intrusiva se convierten en imperativos.

Por su parte en Asia, **Linda Jakobson** abre la sección con un capítulo sobre la diplomacia energética china: De los tres puntos en los que la política energética China inspira aprensiones, su impacto en los precios, su impacto en el medioambiente y su impacto diplomático, la autora se centra en el tercer punto y pone en duda la creencia común de que existe una diplomacia energética coherente; en vez de eso, las NOCs Chinas compiten entre ellas, superan en importancia a la raquíta burocracia en el sector que apenas puede supervisarlas y se guían por motivos principalmente comerciales. Muchos son los actores, políticos y comerciales que influyen en una política exterior cambiante según los imperativos económicos y políticos. Las presiones de la comunicad internacional, de los EEUU en particular, por el apoyo chino a regímenes paria y el miedo a ser excluida del mercado por ello ya está motivando en China un cambio gradual en su clásica política de no interferencia. Por su parte, en el capítulo de **Shi Dan**, observamos la evolución de la política energética china: de autosuficiencia energética a dependencia externa pasando por reformas de mercado, eficiencia productiva, criterios ecológicos, mejoras en las conexiones, creación de reservas estratégicas, etc. Los tres principales problemas en la política energética china son: impacto medioambiental, seguridad energética y eficiencia productiva y la política energética ha venido reflejando la adaptación a tales desafíos. La política energética de Japón corre a cargo de **Shigeru Sudo**: La extrema dependencia exterior, especialmente en petróleo y gas, no ha podido ser mitigada lo suficiente por fuentes alternativas, además, la dependencia regional de Oriente Próximo ha retornado a los niveles de los años 70 por la reducción en la producción de países de Asia Oriental (China, Indonesia). La Nueva Estrategia Energética Nacional del 2006 se enfrenta a los nuevos desafíos energéticos mundiales (mayor escasez, mayor competición y precios más elevados). Las prioridades para Japón residen obviamente en mejorar aún más la eficiencia y reducir sus emisiones. Si garantizar buenas relaciones con los países productores (en particular en el inestable Oriente Próximo) y reforzar el papel de las compañías petrolíferas japonesas es esencial,



Japón entiende además la necesidad de aumentar la cooperación internacional para mejorar la eficiencia energética de otros países. A cargo de **Tai Hwan Lee** corre la tarea de analizar las posibilidades de cooperación en el Noroeste de Asia, escasas en su opinión ante escenarios competitivos centrados en el acceso a los recursos de Siberia Oriental, del Mar del Este de China e Irán y protagonizados por China y Japón y vulnerabilidades como el desafío norcoreano (cuya limitación son los recursos energéticos) o cuellos de botella como el Estrecho de Malaca y el estrecho de Formosa; a pesar de las iniciativas cooperativas que han tenido lugar, diferencias de intereses y diferencias ideológicas impiden acuerdos. El autor menciona además las estrategias energéticas de China y Japón, pero más interesante aún, también la de Corea, basada en diversificación, reducción del peso del petróleo y la potenciación de la energía nuclear.

ASEAN se encuentra más desarrollada que el noreste asiático en lo que respecta a la cooperación energética (**Akhmand Nidlom y Weerawat Chantanakome**), pues habiéndose tomada las primeras iniciativas en los 70 y 80, en 1999 se estableció el Centro ASEAN para la Energía (ACE) con el fin de integrar las diversas estrategias energéticas de cada país miembro: Interconexión de tendidos eléctricos, redes de gasoductos intra-ASEAN, eficiencia energética, desarrollo de las energías renovables, mantenimiento de esquemas de cooperación internacional y la consideración de la energía nuclear son de los principales objetivos que la organización mantiene en su política energética. **Edy Prasetyono** menciona la situación energética de Indonesia, mientras que por su parte, **Carolina G. Hernández** nos muestra el caso de Filipinas, un país con considerables recursos domésticos, ya sean fósiles o energías renovables (por ejemplo la energía geotérmica), pero sin la capacidad hasta el momento de desarrollarlos satisfactoriamente, y por tanto un país especialmente vulnerable y a la merced de una situación internacional (consumo de la India y China) cambiante, a peor en lo que a los precios de la energía se refiere, y que la autora analiza por sus repercusiones negativas, a través del prisma de la Seguridad Humana.

El penúltimo capítulo, que corre a cargo de **Eduardo González y José María Martínez-Val**, difiere de los anteriores en que no adopta una perspectiva regional o política, se trata de un análisis somero de la energía nuclear, aportando claves para el desarrollo de una energía, que por su presencia en el medio natural, sus mejoras técnicas y en materia de seguridad, su actual eficiencia y la eficiencia esperada de los futuros reactores de 4ª Generación, queda como una de las mayores alternativas a los combustibles fósiles y a los dilemas de la seguridad energética. El que se le dedique un capítulo aparte dice mucho de la postura de este libro a favor de este tipo de energía. Un solo dato es a destacar: Si con la actual eficiencia, las reservas equivalen a 360 años de producción, con los reactores de 4ª Generación se permitiría una utilización de cientos de miles de años.

El capítulo que cierra esta obra, de **Antonio Marquina y Mely Caballero-Anthony**, sitúa las perspectivas europeas y asiáticas en relación con un aspecto apenas tratado a lo largo de los capítulos precedentes, la Seguridad Humana. Marquina reconoce en su introducción que ésta es la principal deficiencia, que viene en parte a ser solventada con este capítulo final. El término en cuestión se enfrenta a diversas interpretaciones conceptuales, principalmente una de corte más tradicional centrada en la violencia física al individuo, *freedom of fear*, o la más extensa, que incluiría conceptos de seguridad relativos al bienestar, *freedom of want*. La formulación de la UE de sus documentos sobre política exterior, en su orientación plenamente normativa, introduce el concepto, con una preferencia por *freedom of fear*, si bien los elementos de *freedom of want* también tienen su presencia, faltando claridad y precisión teóricas. En Asia, Japón ha sido el país que primero asumió el concepto incorporándolo a la formulación de su AOD (énfasis en *freedom of want*). En ASEAN, la Seguridad Humana tuvo



su momento con la crisis financiera de 1997, pues hasta el momento las connotaciones intervencionistas del concepto echaban para atrás a una serie de estados en general autoritarios; aspectos como pobreza, crimen transnacional y enfermedades infecciosas han recibido la mayor atención en el seno de ASEAN. Mientras, China es obviamente reticente a adoptar tal concepto, si bien en los últimos años son cada vez más los autores que hacen referencia a él. Por último, cabe destacar que en Asia numerosas ONGs se muestran activas en la promoción de tal concepto.

Como conclusión podemos recomendar la lectura de esta obra por ser un primer e innovador acercamiento al problema de la seguridad energética visto desde dos continentes, Asia e Europa, con enfoques y estrategias diferentes; la comparación sirve en particular para poner de manifiesto la realidad de la creciente escasez de recursos fósiles y sus efectos sobre las políticas energéticas de ambos continentes, donde vemos cómo Europa va progresivamente abrazando una visión más estratégica, ya consolidada en Asia, en particular en China. Ello no es óbice sin embargo para que un país como China se adapte a su vez al mercado, si bien en ello hay más miedo a que políticas estratégicas de expansión provoquen reacciones adversas, que una genuina confianza en los mecanismos de mercado. Esta obra es igualmente, por la extensión geográfica que abarca, un excelente punto de partida para profundizar en otros aspectos que no tienen cabida, como son los marcos de cooperación que se van estableciendo en numerosos lugares, en particular entre China y los EEUU y que introducen una dimensión adicional al concepto de Cooperación en Seguridad Energética (ESC, en sus siglas en inglés), que es el de Cooperación Energética Global (General Security Cooperation o GEC) y en el que se incluyen patrones cooperativos consistentes en la promoción de energías alternativas² y conducentes a la reducción de los dilemas de la Seguridad Energética; un examen a la energía nuclear como el realizado en el penúltimo capítulo podría enlazar con este aspecto. Para finalizar, no nos queda más que recalcar el que sea el principal problema, ya reconocido en la misma introducción, que es la desvinculación de la mayoría de los capítulos con el tema conductor de la obra entera, la Seguridad Humana, que si bien teóricamente muy bien explicada en el capítulo de cierre, salvo en el artículo de Carolina G. Hernández, no es expuesta en relación a la Seguridad Energética. Sin embargo queda claro que ello no empaña la valía e importancia de este libro, de obligada lectura para cualquier estudioso de los problemas actuales de la energía a nivel global.

² Choo, Jaewoo: "Energy Cooperation Problems in North-East Asia: Unfolding the Reality", *East Asia*, vol. 23, no. 3, (Spring 2006), p. 92.

